

Poesía ante la incertidumbre

Antología de nuevos poetas en español

ICONO •

Visor de Poesía

Icono •

©2011, 2013, de los poemas y del prólogo, sus autores

©2011, 2013, Visor Libro, Icono Editorial

Carrera 10 A No. 70-62

Teléfono: (57-1) 317 8905

TelFax: (57-1) 317 8898

Bogotá, D.C., Colombia

www.iconoeditorial.com

Director:

Gustavo Mauricio García Arenas

gmgarcia@iconoeditorial.com

Asistente editorial:

Ángela Alfonso Botero

Imagen de cubierta:

Hernando Cabarcas Antequera

Adaptación de diseño:

Yalila Roque Ramírez

ISBN: 978-958-8461-17-5

Impreso en Colombia

Printed in Colombia

Todos los derechos reservados.

*Prohibida la reproducción total o parcial
de esta publicación, mediante cualquier sistema,
sin previa autorización escrita de la editorial.*

Defensa de la poesía

El momento de la historia que nos ha tocado vivir está marcado por la incertidumbre en todos los sentidos. Cuando pensábamos que el siglo xx agonizaba y con él los grandes temores y catástrofes capaces de minar la fe en la humanidad, no han surgido los puentes que destruyan nuestros precipicios. Al contrario, resulta más difícil intuirlos, imaginarlos. La incertidumbre parece abarcarlo todo: la política, la moral, la economía, las nuevas formas de comunicación de forma paradójica han provocado una mayor incomunicación... También las viejas utopías que parecieron realizables y llenaron de ilusión a millones de ciudadanos se han desmoronado mostrando sus miserias cuando han sido suplantadas por los hombres, añadiendo aún más incertidumbre a todo lo que nos rodea.

Nuestra generación está marcada por esta incertidumbre y creemos que es necesario hacer un alto en el camino, reflexionar, mirarnos a los ojos, establecer una cercanía menos artificial, más humana. La poesía puede arrojar algo de luz para alcanzar algunas certidumbres necesarias.

«La poesía es un modo de ajustar cuentas con la realidad», ha repetido muchas veces el poeta español Luis García Montero. Sin duda sucede así en los buenos poemas, aquellos que son capaces de provocar emoción, de conmover, de hacer pensar, de llenar un vacío que nos acompaña.

«Deseo expulsar de mí cualquiera palabra, cualquiera sílaba que no nazca de la combustión de mis huesos», escribió

el mexicano Ramón López Velarde en 1916. Casi un siglo después, el poeta Joan Margarit trataba de explicar, porque realmente se hacía de nuevo necesario, que el límite de la poesía es el de la emoción.

La emoción no puede estar de moda. La emoción es universal e intemporal. Y la poesía tiene que emocionar. Ante tanta incertidumbre, para nuestra sorpresa, una gran parte de los nuevos poetas en español se han adscrito a una tendencia tan experimental como oscura. Como los hombres que rodeaban a Orfeo para escucharlo tocar su lira y de ese modo hacer descansar su alma, asisten a las preguntas de nuestro tiempo tratando de ignorarlas, entregándose al arte por el arte, renunciando a las preocupaciones que conmueven a la gente normal, a las almas que buscan respuestas, que rozan el milagro de la supervivencia y que se hacen preguntas, que sienten la incertidumbre en sus manos y en sus aspiraciones. Esa reacción de los artistas, de los poetas en particular, no es nueva. Los jóvenes siempre han tenido la tentación de contradecir a sus mayores en un arrebatado adolescente en busca de construir sus identidades. En la poesía actual, ese camino supone oponerse a quienes tanto han trabajado para que la poesía se entienda, se humanice, se aproxime a la gente corriente. Si en la segunda mitad del siglo xx los mejores poetas de nuestra lengua abandonaron las liras y las torres de marfil, la poesía última, en busca de un nuevo camino, de una nueva actualidad literaria, se ha subido a un pedestal. En esta tarea se han visto legitimados por algunos poetas cuyos proyectos literarios fracasaron de manera estrepitosa precisamente por abrazar el barroquismo gratuito y la frivolidad de la moda literaria. Ahora buscan una segunda oportunidad elogiando lo que precisamente les condujo al callejón sin salida de las palabras huecas.

Queremos mostrar nuestra desolación ante esta dinámica que nos parece destructiva para la poesía porque conduce, de manera inevitable, a su deshumanización. Admiramos a poetas a los que hemos tenido o tenemos la suerte de conocer, como Ángel González, Jaime Gil de Biedma, Gonzalo Rojas, Claribel Alegría, José Hierro, Luis García Montero, Benjamín Prado (y los poetas de la conocida como Poesía de la Experiencia), Juan Manuel Roca, Marco Antonio Campos, Jorge Bocanera, José Emilio Pacheco, Mario Benedetti, Gioconda Belli, Óscar Hahn, Omar Lara, Waldo Leyva, Piedad Bonnett... Ellos siguieron el camino, la tradición literaria de Rafael Alberti, Antonio Machado, César Vallejo, el primer Octavio Paz, Pablo Neruda, Miguel Hernández, Federico García Lorca, Luis Cernuda... Son muchas las lecciones que pueden desprenderse de ese largo camino. Han escrito una poesía perfectamente entendible, han procurado reflexionar sobre el mundo que los rodeaba tratando de ordenarlo en un poema, han dialogado con sus fantasmas y con sus lectores, estableciendo una comunicación imprescindible en cualquier género literario, y han huido de las modas y de la actualidad poética, es decir, nunca han escrito contra nadie, no han tratado de ser novísimos. Estamos convencidos de que no se puede escribir poesía contra alguien, del mismo modo en que la peor idea de todas es escribir un poema sin ideas.

Los discursos fragmentarios, el irracionalismo como dogma y el abuso del artificio han supuesto la ruina de la poesía en muy diferentes etapas de la historia de la literatura. Han hecho tanto daño, que hoy la poesía es considerada como un género difícil que sólo leen los poetas, porque sólo parecen entenderse entre ellos como los habitantes de unas ínsulas extrañas.

Prueba de ello es el estado comatoso que tiene el panorama poético en la mayor parte de los países europeos, algunos

de ellos con tradiciones literarias tan importantes como Italia o Francia. También es evidente la marginación que sufren los libros de poesía en cualquier espacio, ya sea una librería, un suplemento cultural, un periódico, una biblioteca... Los lectores empiezan a alejarse peligrosamente de la poesía, entre otras cosas porque cuando empezaban a intuir que se trataba de un género accesible, que transmitía emociones, algunos poetas de las nuevas generaciones están sembrando la oscuridad en la incertidumbre, eso por no mencionar las poéticas del silencio.

Cuando un poema no se entiende, el lector suele culparse a sí mismo, inducido por la idea generalizada de que el poeta es un ser con una sensibilidad diferente, superior. Una idea tan falsa como interesada. Si un poema no se entiende, el único responsable es quien ha tratado de establecer la comunicación. O bien no ha sido capaz por sus limitaciones, o bien no lo ha conseguido porque no era su propósito, porque sólo buscaba la erudición y el artificio, algo que está bien visto, que tiene buena prensa y que provoca una palmadita en la espalda de la crítica, sumida en gran parte en la misma torpeza. Si un poema no se entiende, por lo general lo que sucede es que el poeta no ha hecho bien su trabajo. Los poetas somos personas normales, con los mismos temores y preocupaciones que el resto de los seres humanos, aunque tratemos de mirar con atención lo que nos rodea, buscando lo que hay detrás de la apariencia, para después afrontar el acto de incertidumbre que es escribir un poema que pueda arrojar algo de luz a la realidad.

Por estos motivos, todos los inventarios simbólicos artificiales que alejan a la poesía de su consustancial sentido comunicativo no hacen sino ocultar una falta de latido vital o de auténticas ideas. Los versos puros no necesitan disfraces ni

simulada complejidad, simplemente redefinen las peculiaridades de la realidad sin abandonar jamás la atalaya de los sueños.

«Al lector se le llenaron de pronto los ojos de lágrimas,/ y una voz cariñosa le susurró al oído:/ —¿Por qué lloras, si todo en ese libro es de mentira?/ Y él respondió:/ —Lo sé;/ pero lo que yo siento es de verdad». Este poema de Ángel González resume de forma excepcional lo que entendemos como el milagro de la poesía, la capacidad de transmitir un sentimiento gracias al idioma y a los diferentes recursos que ofrece el género. Sin ese intento de transmitir emociones, de llenar un vacío, de reflexionar sobre el mundo, de convertirse en mil hombres, el poema está hueco, no tiene vida.

Hoy es necesario superar el artificio estéril y soso, el poema que no dice nada, el poema que enuncia y enuncia y jamás encuentra el sentido, la histeria por el experimento per se, la ingenua búsqueda de una «novedad» que jamás se halló.

La poesía nace, como todo arte, de un sentimiento humano universal como es el anhelo trascendente. Va mucho más allá de los atrevidos juegos de estilo o las oscuras construcciones lingüísticas que parecen facturados sólo para un selecto grupo de iniciados. La poesía ha pertenecido y pertenecerá siempre a la humanidad entera, es un caleidoscopio luminoso y claro que se adentra en los recovecos más recónditos de nuestra conciencia. Nace desde un yo poético pero se remansa indefectiblemente en el nosotros, creando ese espacio de comunicación universal que puede existir tan sólo entre corazones humanos liberados de escudos y armaduras. La poesía no encadena ni encorseta a su lector u oyente con fingimientos prefabricados o yuxtaposiciones carentes de significado íntimo. Al contrario, la poesía nos libera y nos reviste de nobleza, pues propicia la sensibilidad a los estímulos del mundo exterior.

En definitiva, somos partidarios de una poesía que formalmente incluso alcance el preciosismo. Pero creemos en una poesía que además comunique, que diga algo, que porte sentido. Una poesía que conmueva y, en el mejor de los casos, estremezca, cimbre, cumpla con el rigor de lo poético que pedía Robert Graves, cuando se refería a la diosa blanca: «El motivo de que los pelos se ericen, los ojos se humedezcan, la garganta se contraiga, la piel hormiguee y la espina dorsal se estremezca cuando se escribe o se lee un verdadero poema, es que un verdadero poema es necesariamente una invocación de la Diosa Blanca». El poema entonces, también es un dictado, un puente hacia lo otro, hacia lo más. Quizá Borges, mitad con ironía, mitad en serio lo explique mejor cuando contaba lo siguiente: «Se trata de una cita de Bernard Shaw. A éste le preguntaron: “¿Usted cree realmente que el Espíritu Santo ha escrito la Biblia?”, y Bernard Shaw contestó: “No sólo la Biblia, sino todos los libros que vale la pena releer”. Es decir, para Bernard Shaw, el Espíritu Santo es lo que antiguamente llamaban la Musa».

Pero, a fin de cuentas, ¿la musa para qué y por qué? Porque todo se hace para alguien, y la musa es la emoción y el talento, una metáfora de la necesidad de comunicación que tienen todas las personas, de sentirse comprendidas, de encontrar respuestas. Y también para dar cuenta de nuestra existencia concreta, del aquí y el ahora, de la manera en que participamos del mundo. Para mostrar la sensibilidad de nuestro tiempo, un tiempo lleno de incertidumbre sobre el que la poesía puede seguir arrojando algo de luz si los poetas quieren.

Seguimos creyendo que una de las misiones de la poesía es enfrentarse al poder. Y el poder de hoy no hace más que invitarnos al silencio, al fragmento, a las subjetividades enmismadas y a la pérdida de diálogo entre las conciencias. Queremos decirle adiós a todo eso.

JORGE GALÁN

San Salvador (El Salvador), 1973

Ha publicado los libros de poesía *La ciudad* (Pre-Textos, Valencia, 2011), *El estanque colmado* (Visor, Madrid, 2010), *Breve historia del alba* (Ediciones Rialp, Madrid, 2007), *La habitación* (DPI, San Salvador, 2007), entre otros. También ha publicado la novela *El sueño de Mariana* (F&G ediciones, Guatemala, 2008), y los libros infantiles *Los otros mundos* (Alfaguara, San Salvador, 2010) y *El premio inesperado* (Alfaguara, San Salvador, 2008). Ha ganado en tres ocasiones el premio nacional de poesía de su país, 1996, 1998 y 1999. En 2006 ganó el premio Adonáis de Poesía, en 2009 el Antonio Machado y en 2010 el Villa de Cox.

Miniatura asombrosa

Alguien puso semillas en mi mano:
treinta árboles mañana,
un bosque cincuenta años más tarde.
Aves encontrarán el sur en esos árboles
y lobos encontrarán cobijo
y las hormigas crecerán como un cuerpo
entre las raíces ciegas y soñolientas
y alguna vez una casa y otra casa
construirán esas maderas
y el invierno bajará en sedimentos
y el otoño con su total hastío
pondrá sus pies pesados
sobre los troncos gruesos y no los vencerá.
Nada hará que se quiebren.
Y dentro de cien años cien hombres
serán hombres felices amando a sus mujeres
bajo esos techos amplios,
un perfume de bosque flotará todavía
en los hijos que lleguen,
el mundo será el mundo y la noche la noche
las lechuzas de entonces tendrán ojos más grandes
y comerán gorriones lo mismo que alacranes
y el ratón será mínimo como un insecto extraño,
su pálida pelambre lo volverá invisible
de noviembre a febrero, y no tendrá enemigo:

RAQUEL LANSE ROS
Jerez de la Frontera, Cádiz (España), 1973

Es autora de diferentes libros de poesía entre los que destacan *Leyendas del promontorio* (Ayto. Villanueva de la Cañada, Madrid, 2005), *Diario de un destello* (Ed. Rialp, Col. Adonáis, Madrid, 2006), *La acacia roja* (Ed. Tres Fronteras, Murcia, 2008), *Los ojos de la niebla* (Visor Libros, Madrid, 2008) y *Croniría* (Ed. Hiperión, Madrid, 2009; Icono Editorial, Bogotá, 2012). Ha sido galardonada con un Accésit del premio Adonáis, el Premio Unicaja de Poesía y el Premio Antonio Machado en Baeza.

Invocación

Que no crezca jamás en mis entrañas
esa calma aparente llamada escepticismo.
Huya yo del resabio,
del cinismo,
de la imparcialidad de hombros encogidos.

Crea yo siempre en la vida
crea yo siempre
en las mil infinitas posibilidades.
Engáñenme los cantos de sirenas,
tenga mi alma siempre un pellizco de ingenua.
Que nunca se parezca mi epidermis
a la piel de un paquidermo incommovible,
helado.

Llore yo todavía
por sueños imposibles
por amores prohibidos
por fantasías de niña hechas añicos.
Huya yo del realismo encorsetado.
Consérvense en mis labios las canciones,
muchas y muy ruidosas y con muchos acordes.

Por si vinieran tiempos de silencio.

FEDERICO DÍAZ-GRANADOS Bogotá (Colombia), 1974

Poeta, ensayista y divulgador cultural. Ha publicado los libros de poesía: *Las voces del fuego* (1995), *La casa del viento* (2000) y *Hospedaje de paso* (2003). Preparó las antologías de nueva poesía colombiana *Oscuro es el canto de la lluvia* (1997), *Inventario a contraluz* (2001), *Doce poetas jóvenes de Colombia (1970-1981)* y *Antología de poesía contemporánea de México y Colombia* (2011). Es coautor de *El amplio jardín* (antología de poesía joven de Colombia y Uruguay, 2005). En el año 2009 le fue concedida la Beca Álvaro Mutis en la Casa Refugio Citlaltépetl en México. Forma parte del comité organizador del Festival Internacional de Poesía de Bogotá.

Hospedaje de paso

Nunca he conocido a los inquilinos de mi vida.
No he sabido cuando salen, cuando entran,
en qué estación desconocida descansan sus miserias.
Las mujeres han salido de este cuerpo a los portazos
quejándose de mi tristeza,
en algunas temporadas se han quejado de humedad
de mucho frío, de algún extraño mohó en la alacena.

Se marchan siempre sin pagar los inquilinos de mi vida
y el patio queda nuevamente solo
en este hotel de paso donde siempre es de noche.

CARLOS J. ALDAZÁBAL

Salta (Argentina), 1974

Ha publicado los libros de poesía *La soberbia del monje* (Último Reino, Buenos Aires, 1996), *Por qué queremos ser Quevedo* (Bajo la luna, Buenos Aires-Rosario, 1999), *Nadie enduella su voz como plegaria* (Tantalia, Buenos Aires, 2003), *El caserío* (el suri porfiado, Buenos Aires, 2007), *Heredarás la tierra* (el suri porfiado, Buenos Aires, 2007) y *El banco está cerrado* (el suri porfiado, Buenos Aires, 2010). Entre otros, obtuvo el Primer Premio Regional de Poesía (NOA) de la Secretaría de Cultura de la Argentina, el Primer Premio en Ensayo del Fondo Nacional de las Artes y el Primer Premio del II Concurso «Identidad, de las huellas a la palabra», organizado por Abuelas de Plaza de Mayo. Coordina el Espacio Literario Juan L. Ortiz del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, en la ciudad de Buenos Aires (www.centrocultural.coop). Es cofundador del proyecto editorial el suri porfiado (www.elsuriporfiado.blogspot.com) y de la revista de poesía *La costurerita* (www.la-costurerita.com.ar).

El canto

La tierra está licuando las raíces
que en el silencio fueron nuestros cantos.

La tierra nos destroza.

Hay canarios sagaces
que aún persisten en trinos,
canarios congelados en el fuego,
canarios rencorosos.

Ellos beben el aire
y excretan el polvo con su canto,
el canto que se pierde en la saliva,
en la rabiosa imagen del futuro.

El silencio es el profeta del olvido,
por eso los canarios se meten en sus fauces
y hablan en su lengua.

La esperanza: un canario
devorando al silencio.

ANA WAJSZCZUK
Quilmes, Buenos Aires (Argentina), 1975

Es autora de dos libros de poesía: *Trópico trip* (Ediciones del Diego, Buenos Aires, 1999) y *El Libro de los polacos* (Algaida, Madrid, 2004), con el cual ganó el xxii Premio de Poesía Ciudad de Badajoz.

W domu / En casa

la historia
es una telaraña
que se trama invisible
alrededor de un cuerpo

cuerpo que carga
con una
o dos preguntas
durante toda la vida

y va tejiendo
en la interrogación la casa.

DAMSI FIGUEROA

Talcahuaco (Chile), 1976

Ha publicado los libros de poesía *Judith y Eleofonte* (Ed. Letra Nueva, Talcahuano, Chile, 1995) y *Cartografía del éter* (Ediciones del Temple, Santiago, Chile, 2003). Coautora del libro *Memoria poética / Reescritura de La Araucana* (Editorial Cuarto Propio, Santiago, Chile, 2010). Ha recibido la Beca de Creación Literaria del Fondo Nacional de Fomento del Libro y la Lectura, en los años 2002 y 2008. Candidata a doctora en Literatura Latinoamericana por la Universidad de Concepción, es becaria del Consejo Nacional de Investigación, Ciencia y Tecnología, para sus actuales estudios de posgrado. Trabaja en investigación y difusión de la lengua y literatura mapuche.

Nahual

Cierro los ojos y veo dentro de mí los ojos del animal
Soy un poeta nocturno
En mis ojos fosforece una visión

Rondo el fuego
Los grillos no adivinan mi errar entre las piedras

Rondo al hombre y lo desconozco
Porque toda transformación impone un segundo de ceguera

Desconozco al hombre y a sus cantos
Mas veo en el humo ascender una a una sus plegarias

Voces que se alzan entre los planetas
Voces que dejan caer su sangre sobre los incendios

Yo acuno mi canto entre mis garras de animal
Mi canto atado como la piel a su destierro
Mi canto terrestre
Siempre muere
Frente a un muro atropellado por el día.

DANIEL RODRÍGUEZ MOYA **Granada (España), 1976**

Es licenciado en Teoría de la Literatura y Literatura Comparada por la Universidad de Granada y periodista. Ha publicado los siguientes libros de poesía: *Oficina de sujetos perdidos* (Fundación Federico García Lorca, Granada, 2001), *El nuevo ahora* (Cuadernos del Vigía, 2002) y *Cambio de planes* (Visor, Madrid, 2008). De su obra crítica y de investigación literaria destaca el volumen *La poesía del siglo XX en Nicaragua* (Visor, Madrid, 2010). Ha sido galardonado con el premio Federico García Lorca de Poesía y el premio Vicente Núñez. Desde 2004 codirige el Festival Internacional de Poesía de Granada.

El árbol

Todavía me duele
la herida de la tierra que anegada
pisabas hasta ayer,
las casas y el olor de la hojarasca.

El miedo que a los niños ya no asusta
es un volcán acostumbrado.

La noche se convierte en continente
y sabes que a este cielo
le faltan más estrellas que miradas.

Si rechazas las voces que amenazan tu sueño
y descubres que ahora
la lluvia sólo sirve de pretexto
para vivir un tiempo con ese diapasón
verás que a las tormentas
yo las miro de lejos,
como se mira a un niño y su tristeza.

No temas dar la espalda a las contradicciones,
vivir consiste en eso.

Hay un árbol que crece sin temor a la altura.
Abracémoslo.
No impide la maleza acariciar el cielo.

JOSÉ CARLOS YRIGOYEN

Lima (Perú), 1976

Ha publicado los libros de poesía *El libro de las moscas* (Lima, 1997), *El libro de las señales* (Lima, 1999), *Lesley Gore en el infierno* (Lima, 2003), el volumen recopilatorio *Los días y las noches de José Carlos Yrigoyen* (Lima, 2005) y *Horoskop* (México, 2007). También tiene en su haber la crónica *Breve historia del fútbol de Indonesia* (Lima, 2009) y el libro documental *Poesía en rock, una historia oral: Perú, 1965-1991* (Lima, 2010). Ha sido seleccionado en antologías como *Poesía peruana siglo XX* (Lima, 2000), *Los relojes se han roto. Muestra de poesía peruana de los noventa* (México, 2005), *Fuego abierto* (Chile, 2008); *Festivas formas galantes. Poesía peruana contemporánea* (Colombia, 2009), *Intersecciones. 12 poetas peruanos de ahora* (México, 2009) y *Cuerpo plural* (España, 2009). Su poesía ha sido traducida al inglés, al portugués y al checo.

Apunte para un poema sobre el matrimonio

1 de octubre. Si este amor puede crecer, sólo lo hará debidamente en el Orden. He dormido hasta muy tarde, como la primera vez que desperté contigo, hace tres años: a diferencia de aquellos cuerpos ocasionales que amanecían a mi lado, desordenados como tablas viejas en la orilla, recuerdo bien nuestra posición sumisa al abrir los ojos, que en algunos países pudo ser una forma de rezo.

He dormido hasta muy tarde, he pasado la noche apenas sostenido en la lectura de la primera *œuvre* de Ernst Zundel, *The Hitler We Loved and Why*. Leyéndola puedes
/encontrar

la gozosa disposición de quienes fueron desnudados en la puerta, lavados y purificados al igual que los veloces ratones del sembrío, amontonados sobre el fuego solamente para destruir el elemento mortal que heredaron de sus antepasados.

Zundel imagina esas almas liberadas escapando por el ducto, como por una especie de vacío circular. Yo pienso, más bien, que el exterminio es un río que acepta la perfecta sincronía de unos muchachos sobresalientes en el manejo de los remos. El exterminio es mi negativa a respetar lo imperfecto. (Y si la variación continua es el estado natural de la mente, Zundel de esa manera convierte las flores en sonido.)

Nada de esto servirá cuando me encuentre frente a ti.
Sólo me salvará llevar el poema hasta sus propios márgenes,
pedirte perdón por todos esos vicios en los que te inicié,
aceptar que se necesitaron dos para hacer de este amor
algo tangible o al menos verificable, que no pude hacerlo
solo.

En el interior de la Iglesia aguardan nuestros padres,
nuestros amigos, la nostalgia del guardián de la torre de
vigía,
los horribles nombres de los sobrevivientes. Aquí quedan
todas las cosas que para ser definidas deben estar ausentes.
Aquí
mi plegaria entre los automóviles estacionados. 1 de octubre.

FRANCISCO RUIZ UDIEL
Estelí (Nicaragua), 1977
Managua (Nicaragua), 2010

Publicó los poemarios *Alguien me ve llorar en un sueño* (Anama Ediciones, Managua, 2005) y *Memorias del agua* (Foro Nicaragüense de Cultura, Managua, 2010). Obtuvo el Premio Internacional Ernesto Cardenal de Poesía Joven. Parte de su obra aparece reunida en la antología *La poesía del siglo XX en Nicaragua* (Visor, España, 2010).

Deja la puerta abierta

A Claribel Alegria

Deja la puerta abierta.
Que tus palabras entren
como un arco tejido por cipreses,
un poco más livianas
que la ineludible vida.
Lejos está el puerto
donde los barcos de ébano
reposan con tristeza.
Poco me importa llegar a ellos,
pues largo es el abrazo con la noche
y corta la esperanza con la tierra.
Dondequiera que vaya
el mar me arroja a cualquier parte,
otro amanecer donde la imaginación
ya no puede convertir el lodo
en vasijas para almacenar recuerdos.
Me canso de despertar,
la luz me hiere cuando ver no quiero.

El viaje a Ítaca nada me ofrece.

Si hubiera al menos un poco de vino
para embriagar los días que nos quedan,
embriagar los días que nos quedan,
que nos quedan.

FERNANDO VALVERDE

Granada (España), 1980

Ha publicado diferentes libros de poemas entre los que destacan *Viento favorable* (Colección Juan Ramón Jiménez, Huelva, 2000), *Madrugadas* (Cuadernos del Vigía, Granada, 2003) y *Razones para huir de una ciudad con frío* (Visor Libros, Madrid, 2004) que fue publicado en Italia bajo el título de *Ragioni* (Lepisma, Roma, 2004). Con *Los ojos del pelicano* (Visor Libros, Madrid, 2010) obtuvo el prestigioso premio Emilio Alarcos del Principado de Asturias. A lo largo de su trayectoria ha sido reconocido con distintos galardones como el Federico García Lorca y el Juan Ramón Jiménez. Doctor en Filología Hispánica y licenciado en Filología Románica, es periodista cultural del diario *El País* y codirige el Festival Internacional de Poesía de Granada.

Un lobo

Dentro de este poema pasa un lobo
que deja sus pisadas en la nieve.

Sigiloso y hambriento,
recorre una ciudad
que miró confiada hacia el futuro.

Hoy han bajado todas las persianas.

Es tarde,
trato de no hacer ruido
y que avancen los versos como pasan los días
para que el lobo escoja
un camino que lleve a otro lugar,
una presa más débil.

Pero en este poema espera un lobo
que ha venido a buscarme.
Aunque intente estar quieto y no hacer ruido
salta por las palabras un recuerdo
que me arranca un aullido y me devora.

ANDREA COTE

Barrancabermeja (Colombia), 1981

Es autora de *Puerto Calcinado* (Ed. Universidad Externado de Colombia, Bogotá, 2003), *Cosas frágiles* (en Transmutaciones Ed. Extremadura, Extremadura, 2010); *Una fotografía al desnudo* (Ed. Panamericana, Bogotá, 2005) y *Blanca Varela o la escritura de la soledad* (Ed. Universidad de los Andes, Bogotá, 2004). Ha obtenido los reconocimientos: Premio Nacional de Poesía Universidad Externado de Colombia (2003), Premio Internacional de Poesía Puentes de Struga (2005), Premio Città de Castrovillari 2010 a la edición italiana de Porto in Cenere. Formó parte del comité organizador del Festival Internacional de Poesía de Medellín.

Lección única sobre cosas viejas

Ya dije
no sé quién inventa el olor de las casas,

no sé.

Más aún si lo que te gusta es mirar desde arriba
la vista ruinososa de los tejados
y la pared deslucida
y los muros
y las sucias puertas de las casas viejas de aquí.
Más aún,
si ya no recuerdas que
no es el olor
sino la bondad de la cosas
al exhibir su derrota.

ALÍ CALDERÓN

Ciudad de México (México), 1982

Es poeta y crítico literario. En 2007 recibió el Premio Latinoamericano de Poesía Benemérito de América. Fue merecedor, en 2004, del Premio Nacional de Poesía Ramón López Velarde. Becario de la primera generación de la Fundación para las Letras Mexicanas (2003-2004) y del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes (2009-2010). Es autor de los poemarios *Imago prima* (UAZ, 2005) y *Ser en el mundo* (UABJO, 2007) del libro de ensayos *La generación de los cincuenta* (Tierra Adentro, 2005) y coordinador de las antologías *La luz que va dando nombre 1965-1985. 20 años de la poesía última en México* (Gobierno de Puebla, 2007) y *El oro ensortijado. Poesía viva de México* (Ed. University of Texas at El Paso, 2009). Es cofundador de la editorial y la revista *Círculo de Poesía* (www.circulodepoesia.com).

Alguien que no soy yo

y en todo idéntico es a mí mismo
ronda mis pasos y me sigue.
Otro es el que enuncia mis palabras
y rubrica mis actos
mi memoria es recordada por otro otro
es quien tras mi ojo atisba.
Alguien de quien soy alternativa
me acecha en el espejo
y calca uno a uno
aún los más imperceptibles rictus.
A semejanza y preciso reflejo
no soy yo sino del otro imagen.